

**LA FOCALIZACIÓN PROSÓDICA: FUNCIONALIDAD EN LOS
NIVELES LINGÜÍSTICO Y PRAGMÁTICO**

JOSEFA DORTA LUIS
Universidad de La Laguna
jdorta@ull.es

RESUMEN

El objetivo de esta investigación es analizar algunos aspectos del foco desde la perspectiva sintáctica, semántica, pragmática, discursiva y prosódica, siendo la focalización prosódica, en última instancia, el centro de nuestro interés. Tras una breve introducción sobre algunas de las nociones relacionadas con el foco, se hará una breve descripción de cómo se delimita el foco sintáctico relacionándolo con información nueva y cómo se ha demostrado en estudios experimentales que no siempre la focalización prosódica se correlaciona con la focalización sintáctica. Posteriormente, se verán algunos de los procedimientos utilizados por el hablante para focalizar partes del discurso oral espontáneo que no están relacionados necesariamente con información nueva sino con sus intereses respecto del acto comunicativo y de su interlocutor.

Palabras clave: *Foco, prosodia, sintaxis, semántica, pragmática, discurso.*

ABSTRACT

The aim of this research is to analyze some aspects of the focus from the syntactic, semantic, pragmatic, discursive and prosodic perspectives, being the prosodic focalization, in the last instance, the main subject of interest. After a brief introduction of some issues relating to the focus, a brief description follows as to how the syntactic focus may be delimited by relating it to new information, and also how some experimental studies have shown that the prosodic focalization is not always correlated with the syntactic focalization. Thereafter, some of the procedures used by the speaker to focalize parts of the spontaneous oral speech will be shown not to be necessarily related to new information, but to the speaker's interests in respect of the communicative act itself, and to those of its interlocutor.

Keywords: *Focus, prosody, syntax, semantics, pragmatic, discours.*

1. INTRODUCCIÓN

La noción de *foco* aparece relacionada en diversos estudios con la de *rema* e *información nueva* por oposición a *presuposición*, *tema* e *información dada* por lo que es preciso especificar, si quiera brevemente, tales nociones y el marco de análisis en que me situaré.

Lo primero que cabe advertir es que dichas nociones son analizadas en el ámbito gramatical de la oración o de la cláusula y en el nivel superior del texto o del discurso. En este último ámbito, como lo consideró siempre la retórica, la poética y la estilística, no basta el análisis aislado de los períodos breves puesto que forman parte o son elementos de la unidad superior en que se incrustan y es en ella donde cobran sentido. Por tanto, en el nivel discursivo, el texto será, en última instancia, la unidad básica de análisis, esto es, una unidad lingüística con significado y estructura propias que está articulado por otras unidades inferiores; lo que determina que un *texto* sea *texto* es, fundamentalmente, el hecho de que las unidades que lo integran –entre otras, las oraciones– estén formalmente cohesionadas, de donde se deriva la coherencia semántica y pragmática del mismo.

Este hecho ya fue puesto de relieve por los lingüistas de Praga al situar la importancia de la dicotomía *tema* vs *rema* -cuyo origen se encuentra en la antigua distinción aristotélica *ónoma/remata* que en su evolución llegó a identificarse con las nociones lógicas de *sujeto* y *predicado*- en el contexto del nivel pragmático pues indicaron que la organización de los mensajes se explica tanto por factores sintácticos, como por las intenciones comunicativas de los hablantes, de manera que *sujeto* y *predicado* estructuran sintácticamente las oraciones y *tema* y *rema* las estructuran en función de lo que se viene diciendo, esto es, respecto del texto en que se insertan siendo aquí donde cobran sentido. Ahora bien, mientras que para algunos es más adecuado analizar *tema* y *rema* como conceptos *en el marco de textos complejos*, y *no de oraciones aisladas* (Bustos Gisbert, 1996: 83), para otros son constituyentes oracionales, aunque deben determinarse en función del texto en que aparecen de modo que el *tema* de la oración es «aquello de lo que se habla» y el *rema* es «lo que se dice de ello» (Becker 2002). La función del *tema* es insertar la oración en un contexto lo cual es necesario para que ésta tenga coherencia con lo que se viene diciendo; la función del *rema*, en cambio, es facilitar nuevos conocimientos sobre el *tema* y hacer que el texto siga desarrollándose.

María Luisa Zubizarreta plantea la funcionalidad y el marco de análisis de estas nociones considerando que *tema* vs *comentario* y *foco* vs *presuposición* son

funciones informativas o discursivas y, por tanto, pertenecen a la gramática del discurso, pero afirma que *son relevantes a la hora de describir ciertos órdenes de palabras en el nivel de la cláusula* (1999: 4217). La primera de estas dicotomías, esto es, *tema y comentario*, queda definida de manera simple en el ámbito de la oración pues entiende por el primero «aquello de lo cual trata la oración» y por el segundo «lo que se dice sobre el tema» (1999: 4218). No obstante, refiriéndose al *tema* resuelve la cuestión del marco de análisis distinguiendo dos tipos: el *oracional* (que también puede funcionar como tema del discurso) debe ser una expresión contenida dentro de la oración como *El Sr. González* en el ejemplo [1].

- [1] *El Sr. González* es un científico muy erudito, pero su originalidad deja mucho que desear.

El *tema discursivo*, en cambio, tiene como marco unidades más amplias que la oración «y puede ser abstracto». Así, *La habilidad científica del Sr. González* puede ser uno de los posibles temas discursivos del ejemplo [1].

De las nociones comentadas nos interesa aquí la de *rema* o *comentario* por ser la que se relaciona directamente con el *foco* objeto de nuestro análisis. Por tanto, lo que conviene destacar de lo dicho es la idea de que *el rema es una función informativa o discursiva que como tal, aunque se vincule al ámbito de la oración, traspasa este ámbito y se inserta en la gramática del discurso pues ofrece conocimientos sobre el tema del mismo y hace que éste progrese*.

Pero el *foco*, como dije, además de equipararse con *rema* o *comentario*, se suele identificar con *información nueva*. Esta noción por oposición a *información dada* se delimita de diversas maneras. Mathesius (1964), Firbas (1966) o Clark y Haviland (1977) se sitúan en una perspectiva pragmática teniendo en cuenta un contexto que podríamos denominar *de experiencia del hablante*, es decir, de lo que el hablante conoce o cree conocer de su interlocutor de manera que será *información nueva* aquella que, según el hablante, no conoce su interlocutor. Por tanto, no es el contexto lingüístico o extralingüístico el que determina el tipo de información dada o nueva. Halliday (1967, 1985), por su parte, apela al concepto de *recuperación* para determinar la *información dada* (la que es recuperada por el oyente) o *nueva* (la que no es recuperada) y considera que la recuperación o no de la información está determinada por el contexto lingüístico (anafórico) o extralingüístico. Chafe (1974, 1976), en cambio, se centra en la noción de *conciencia* para definir la *información dada* como el conocimiento que el hablante asume que está

en la conciencia del oyente en el momento en que emite su enunciado. La *información nueva*, por el contrario, es la que el hablante asume que está dando al oyente como información de la que éste no tiene conciencia o no conoce.

En definitiva, destacaré que la *información nueva*, entendida como tal desde la perspectiva del hablante, del oyente o de ambos, igual que el *rema*, aun cuando se analice en el marco oracional, cobra sentido en función del texto o discurso que es el marco de análisis en el que me situaré más adelante.

2. LA DICOTOMÍA *FOCO/PRESUPOSICIÓN* DESDE LA PERSPECTIVA SINTÁCTICA, SEMÁNTICA Y PRAGMÁTICA: EXTENSIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LOS FOCOS

María Luisa Zubizarreta (1999), siguiendo, entre otros, a Chomsky (1971, 1976)¹ delimita sintácticamente el foco por contraposición a la noción discursiva *presuposición* de manera que si por esta última se entiende la parte de la oración que comporta la información que el hablante y el oyente conocen o comparten en el momento en que se emite una oración en un discurso dado, el *foco* sería la parte de la oración que comporta la información no presupuesta o no compartida por ambos interlocutores siendo éste el motivo por el que se relaciona con las nociones ya explicadas de *información nueva* o *remática* preferidas por otros autores (v. gr. Contreras 1983). Y, puesto que el *foco* se delimita y define en términos sintáctico-discursivos, podemos decir que atiende a la importancia comunicativa de los elementos que constituyen la oración, en primera instancia, y al texto en última pues es el texto o discurso el que determina las relaciones semántico-pragmáticas y sintácticas de la frase en la que se realiza.

En el nivel oracional se parte de la idea de que cualquier oración es respuesta de una pregunta supuesta o implicada, además de comportar el significado de sus constituyentes sintácticos o léxicos. De ahí que la delimitación del *foco* (frente al *tema*, *información dada* o *presuposición*) se haga habitualmente a partir de la conocida prueba de preguntas y respuestas donde la pregunta constituye el contex-

¹ Cita el trabajo de 1971 «Deep Structure, Surface Structure and Semantic Interpretation», en D. Steinberg y L. Jakobovits (eds), *Semantics: An Interdisciplinary Reader in Philosophy, Linguistics and Psychology*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 183-216. También Comsky (1976) «Conditions on Rules of Grammar», *Linguistic Analysis* 2, pp. 303-352.

to previo que motiva la respuesta donde se daría el foco. Así, igual que en otros trabajos experimentales realizados en otras lenguas y también en español, en Dorta y Toledo (1992 y 1997) y paralelamente en Toledo y Martínez Celdrán (1992, 1994), se utilizó dicha prueba, conocida habitualmente como *prueba de la interrogación*, para provocar que uno o más *ítems* léxicos o toda la oración se focalizaran a partir de preguntas pronominales previas. Tanto las oraciones declarativas en las que se produjeron los focos, como el contexto interrogativo previo fueron leídos por los informantes experimentales antes de sus emisiones. Así, por ejemplo, a partir de la pregunta pronominal de [2] obtuvimos la declarativa de [3] siendo ésta en su conjunto el *foco* puesto que no estaría presupuestada por los interlocutores.

[2] ¿Qué pasó?

[3] Benita manchó a San Felipe con una lata.

En cambio, si el contexto es la pregunta de [4], en [5] el sujeto constituye la *presuposición* y el predicado es el *foco* [F].

[4] ¿Qué hizo Benita?

[5] Benita [F cubrió a Don Felipe con una bata].

De los ejemplos anteriores se deriva, además, que el *foco* puede variar de extensión. Así, toda una oración puede estar focalizada como es el caso del ejemplo [3] ya citado en cuyo caso se habla de foco *neutro* o *normal* (Halliday 1967); o puede estarlo sólo parte de la oración como es el caso del ejemplo [5] donde está focalizado sólo el predicado en cuyo caso se habla de *foco amplio* o *ancho* o, en fin, el foco puede identificarse sólo con una palabra o ítem léxico en cuyo caso se habla de *foco estrecho* (Ladd 1983) como en el ejemplo de [6].

[6] a. Contexto: ¿Qué compró María?

b. María compró [F un traje].

La prueba de la interrogación puede provocar, asimismo, que la distribución del foco en la emisión sea distinta y, por tanto, como se dijo ya, interfiera en el orden

de las palabras haciéndolo variar. Así, por ejemplo, partiendo del contexto interrogativo de [7], el foco en [8] se situaría al final.

[7] ¿Dónde compró María el traje?

[8] María compró el traje [F en la tienda].

En cambio, ante la pregunta de [9] en la respuesta de [10] el foco se sitúa en el inicio.

[9] ¿Quién se comió los dulces?

[10] [F María] se comió los dulces.

3. FOCO Y PROSODIA

Es bastante general la afirmación de que la prosodia es fundamental para delimitar funciones sintácticas, semánticas y discursivas pues de acuerdo con Briz *El hablante, mediante los recursos prosódicos, organiza los contenidos informativos, cohesiona su mensaje y realza, por razones subjetivas o de índole pragmático-comunicativa, algunos de los elementos (recuérdese su capacidad de realce temático o remático, de topicalización)* (1996: 46). Así, por ejemplo, en un discurso oral nos permitiría distinguir [11a] de [11b].

[11] a. María va al cine

b. María ¿va al cine?

O bien [12 a] de [12 b].

[12] a. María come

b. ¡María, come!

La relación de la prosodia con esos otros niveles de análisis ha determinado la consideración de que la distribución de los acentos en la oración depende de la carga semántica de las palabras. Al respecto, los lingüistas del Círculo Lingüístico de Praga, preocupados por definir cómo se suceden los miembros de una frase desde la perspectiva de la comunicación teniendo en cuenta las intenciones comunicativas de los hablantes, consideraron que la carga semántica va aumentando desde el inicio hasta el final de la frase (Mathesius 1964; Danes 1974; Firbas 1972, 1974,) lo que se correlaciona con el incremento de la prominencia prosódica. Por otra parte, observaron que en la emisión de las oraciones, los ítems que ya habían sido nombrados -información dada- tenían una carga semántica menor y eran prosódicamente menos relevantes que aquellos que no habían sido nombrados -información nueva-.

Es así como se llega a considerar que el *foco* sintáctico se manifiesta en la superficie por una mayor prominencia prosódica y de ahí que Eady et ál. lo definan como la tendencia a *acentuar* o *destacar* porciones de una oración relacionadas con el significado (1986: 233). Precisamente es esa mayor prominencia prosódica lo que permite, según Zubizarreta, desambiguar *en cuanto al ámbito del foco* (1999: 4225) una oración como [13] pues el foco puede ser toda la cláusula como en [14a], el predicado verbal como en [14 b] o el objeto directo como en [14 c].

[13] El gato se comió un ratón

[14] a. [F El gato se comió un ratón]

b. El gato [F se comió un ratón]

c. El gato se comió [F un ratón]

dependiendo de si es respuesta a las preguntas de [15 a], [15b] y [15]c.

[15] a. ¿Qué ocurrió?

b. ¿Qué se comió el gato?

c. ¿Qué hizo el gato?

En diversos trabajos experimentales, la mayor prominencia prosódica se concreta como una prominencia tonal, es decir, el foco se manifiesta en la superficie por una subida tonal respecto de los tonos precedentes. Así, se ha visto, por ejemplo, en el estudio comparativo que realizó Touati para el sueco y el francés (1987). De esta manera, si consideramos lo que se dijo en el apartado anterior en relación con la diferente extensión de los focos, la focalización *estrecha* quedaría ilustrada en la figura 1; el foco *amplio* o *ancho* en la figura 2 y el foco *neutro* o *normal* en la figura 3.

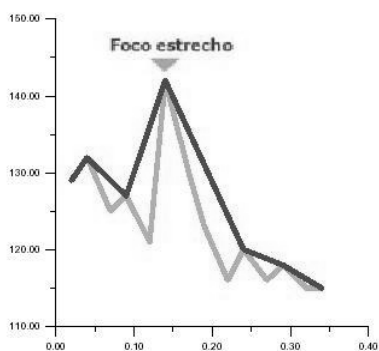


Figura 1. *Foco estrecho.*

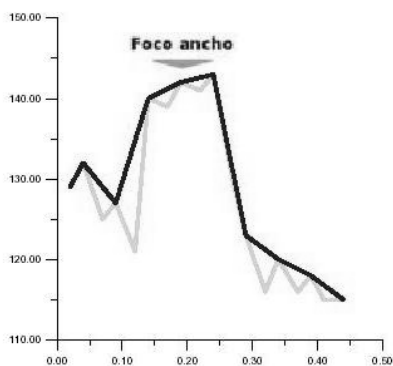


Figura 2. *Foco amplio.*

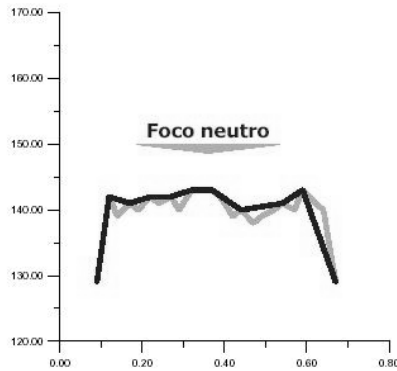


Figura 3. *Foco neutro o normal.*

Por otra parte, teniendo en cuenta que la posición o distribución de los focos puede variar en el enunciado, se ilustra en las figuras 4, 5, 6 y 7 la diferente posición de un foco estrecho.

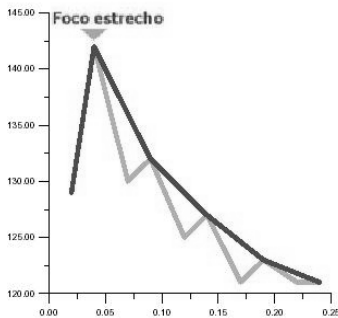


Figura 4. *Foco simple en el inicio.*

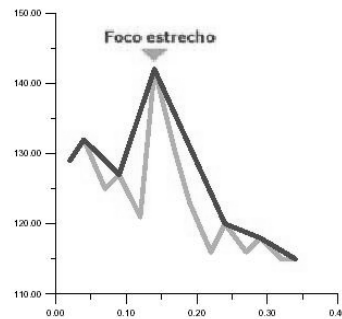


Figura 5. *Foco simple en el medio.*

Frente a los que afirman la relevancia de la F0 en la focalización, en otros estudios experimentales se ha concluido que en las palabras focalizadas la mayor prominencia, aunque afecta fundamentalmente a la F0, lo hace también, en menor medida, a la duración e intensidad. Así, en el estudio experimental del foco en

inglés realizado por Eady et ál. (1986), el resultado fue que en las oraciones con foco único éste se caracterizó por la mayor prominencia tonal y de duración y lo mismo se observó en las oraciones con dos focos donde se vio, además, que no se producía una caída profunda después del primer foco al contrario de lo señalado por Pierrehumbert (1987).

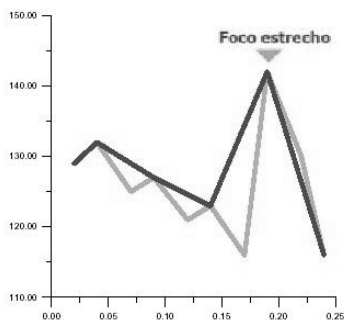


Figura 6. *Foco simple en el final.*

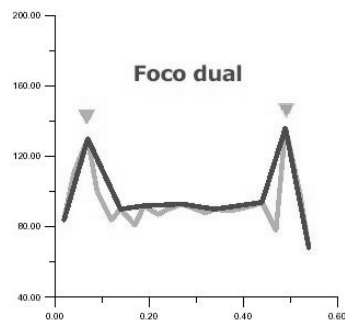


Figura 7. *Foco dual (en el inicio y final).*

Contrariamente, en las oraciones con varios focos, éstos no se asociaron a picos tonales como en el caso del foco único de manera que se concluyó que cuanto más localizado está el foco (menos ítems focalizados) mayor es la prominencia prosódica. Asimismo, en Griego, Botinis (1989) analizó oraciones declarativas con un contexto interrogativo previo que es el que determinaría la focalización de los ítems de la oración y comprobó que las sílabas acentuadas duraban más en los ítems focalizados y, por otra parte, que la F0 incrementaba su valor desde el inicio de la sílaba acentuada del foco hasta la segunda mitad de la misma sílaba. Además, como en otros trabajos, observó que la sílaba acentuada que sigue a la acentuada del foco, esto es, la posfocal, era significativamente menos prominente en cuanto al tono.

Por el contrario, en trabajos realizados para el español con la misma técnica de la prueba de la interrogación, como los de Toledo y Martínez Celdrán (1992, 1994), Toledo (1994) y Dorta y Toledo (1992 y 1997) se concluyó, como era de esperar, que dicha técnica no provoca focalizaciones destacadas por medios prosódicos en contextos leídos lo que no resulta extraño si consideramos que no son verdaderos focos los que se han identificado como información nueva teniendo en cuenta que la técnica implicada presupone el conocimiento por parte del locutor de los contextos interrogativos previos.

Asimismo, en un trabajo más reciente de Martín Butragueño titulado «La construcción prosódica de la estructura focal en español» (2001), se aplica un cuestionario a informantes de la ciudad de México partiendo en buena medida del ejemplario de Zubizarreta (1999) y analiza las tres estructuras que daba esta autora y que vimos en [14], esto es

[14] a. [F El gato se comió un ratón]

b. El gato [F se comió un ratón]

c. El gato se comió [F un ratón]

partiendo del supuesto de que prosódicamente deberían estar diferenciadas. Los resultados fueron negativos puesto que dos de sus informantes organizaron la oración en dos grupos melódicos (gm) distintos, como se muestra en [16a] con la estructura prosódica de [16b].

[16] a. [gm El gato] [gm se comió un ratón]

b. $\begin{array}{cc} | & | \\ H^*+HL\% & L^*L\% \end{array}$

Sus otros dos informantes, en cambio, produjeron el único grupo melódico de [17a] con la estructura prosódica de [17b] donde se ve claro que la única diferencia es el tono de juntura (L%) de [16b] que se dio como consecuencia del tonema suspensivo al final del primer grupo melódico.

[17] a. [gm El gato se comió un ratón]

b. $\begin{array}{cc} | & | \\ H^*+H & L^*+L\% \end{array}$

Esta no sincronización entre el foco sintáctico y el foco prosódico podría achacarse a la lectura de los enunciados aislados y, de hecho, en el trabajo de Dorta y Toledo se concluyó que puesto que las estrategias de focalización no funcionan en diseños experimentales donde se da la lectura de oraciones relacionadas con contextos interrogativos previos *Sólo en la comunicación espontánea podrían registrarse*

estrategias de focalización o no focalización relacionadas con cambios en la información nueva o dada, y con intereses ilocutivos de los informantes, necesarios para una eficiente comunicación del mensaje (1997: 76).

Y, en efecto, Toledo y Cedergren, al analizar el habla espontánea del español venezolano (1993), observaron que las palabras nuevas presentaron una prominencia tonal más relevante que las contextualizadas que se utilizaron en el mismo o en diferente turno de palabra. Además, los ítems enfatizados ilocutivamente son los que tuvieron el mayor grado de prominencia tonal.

4. LA FOCALIZACIÓN EN HABLA ESPONTÁNEA

Teniendo en cuenta lo que se acaba de decir, el objetivo de este apartado es ilustrar algunos de los mecanismos utilizados por el hablante para marcar la focalización, así como ver la relación entre la prominencia prosódica y los niveles sintáctico, semántico y discursivo a partir de un discurso oral espontáneo. Estos discursos se caracterizan porque aparentemente, al menos, no están tan organizados o estructurados como los escritos u otros orales muy formales, es decir, la jerarquización clara de estos últimos en unidades y subunidades como párrafos, oraciones, etc., no parece tan evidente en aquéllos debido a la existencia de pausas, titubeos, frases incompletas, autocorrecciones, interrupciones, etc. En efecto, desde el punto de vista sintáctico, estos textos implican una sintaxis no convencional caracterizada por la acumulación de enunciados que *parecen añadirse muchas veces conforme vienen a la mente del que habla* de modo que se da *un continuo ir y venir en un intento de explicarlo todo con detalle, de hacerse entender al instante, para preservar la comunicación y asegurar la correcta interpretación* (Briz 1996: 34 y 35). Ello puede comprobarse en el ejemplo [18].

[18] M: Bueno// a ver e y a(de)más// a lo mejor puedes ser el hombre de m//
que unifique las tres vías// o no//

H y M: [superposición de voces]

M: Que las tre// las tres vías que se presentan al Tenerife ¿o no? // ¿con
Javier Pérez usted² se lleva bien? //

² La forma de tratamiento *usted* es retórica puesto que M y H se tutean en el discurso como se puede ver en la primera línea de la primera intervención de M.

Las ideas básicas de que parto al afrontar la focalización en el habla espontánea son las siguientes:

1. En los discursos orales, como en otros, la prosodia es fundamental para estructurar en el plano sintáctico sintagmas, frases, oraciones y párrafos, es decir, para organizar y estructurar o jerarquizar el discurso en unidades menores.
2. La prosodia cumple una función expresiva fundamental desde el punto de vista discursivo pues nos permite ver la actitud que tiene el hablante respecto de los enunciados que emite como alegría, sorpresa, cortesía, etc.
3. En el plano semántico y pragmático, la focalización prosódica permite realzar elementos de un enunciado, pero no necesariamente por cambios en la *información nueva*, como se ha dicho en muchos trabajos ya citados, sino también, y quizás más fundamentalmente, sobre todo en discursos muy espontáneos, por *intereses ilocutivos* de los informantes puesto que éstos realizan el acto de habla con una finalidad determinada.
4. Hace dos décadas, Canellada y Madsen afirmaban que *cuando en una sílaba vemos un máximo de los tres parámetros prosódicos, es señal de que esa palabra lleva una carga enfática extraordinaria y decimos que está «focalizada», como aislada o hecha resaltar sobre un fondo* (1987: 91). Asumiendo en parte tal concepción, entenderé por *foco prosódico* toda palabra o parte de un enunciado que esté destacada prosódicamente respecto de su entorno aunque no sea necesariamente por un máximo de los tres parámetros como se ha dicho en la definición precedente. La condición es que la prominencia prosódica, sea cual sea la o las marcas que la definen, sea perceptible para el oyente puesto que partimos de la idea de que el hablante focaliza con una finalidad determinada, sea lingüística o pragmática, y esta finalidad debe ser captada por el oyente para garantizar así la eficacia del acto comunicativo.

El ejemplario que sigue continuación procede de una entrevista radiofónica entre (M) y un futbolista y directivo de un equipo de fútbol (H) cuya variedad de habla es la septentrional³. El discurso no tiene el carácter de entrevista formal (pregunta-respuesta) sino el de una conversación espontánea entre los dos interlocutores como

³ De ese mismo discurso procede el ejemplo [18].

lo evidencian varios hechos como, por ejemplo, la dinámica intervención que les lleva muchas veces a «robarse» el turno de palabra, a superponer sus voces y, en definitiva, a organizar su discurso de manera que los enunciados, como advertía Briz en la cita que hemos dado anteriormente, *parecen añadirse muchas veces conforme vienen a la mente del que habla*, lo que no implica, en términos de Grice, que no cooperen, tanto respecto del tema de conversación como de la intervención del otro, manteniéndose así la coherencia del discurso. Los ejemplos proceden exclusivamente de la intervención de H con el objeto de mostrar cómo el hablante va organizando su discurso y focalizando determinados elementos conforme a sus intereses comunicativos.

La función demarcativa de la entonación, como se sabe, puede manifestarse por pausas, por inflexiones del fundamental que a veces provocan niveles de reajuste significativos o por ambos a la vez. Así, gracias a esta función podemos diferenciar sintácticamente un enunciado parentético en el que el hablante hace una aclaración o da una explicación suplementaria respecto de lo que venía diciendo como sucede en el ejemplo [19] en parte reproducido en [18].

[19] M: Bueno// a ver e y a(de)más// a lo mejor puedes ser el hombre de m// que unifique las tres vías// o no//

H y M: [superposición de voces]

M: Que las tre// las tres vías que se presentan al Tenerife ¿o no? //¿con Javier Pérez usted se lleva bien?

H: Jo yo sí/ si pudiera hacer una// *no las tres vías/* si pu si si en mi mano estuviera que se uniera todo el mundo em en beneficio del Tenerife y que todo el mundo y que saliera adelante todo// ¡jobár! *Mañana/ me prostituía* si hacía falta pa(ra) eso (risas).

Desde el punto de vista prosódico, el enunciado parentético neutral se caracteriza por un fundamental más bajo que el resto de la frase (Quilis 1993: 445); concretamente, según Navarro Tomás *se desenvuelve de ordinario a unos seis o siete semitonos por debajo de la altura media de la frase en que se halla intercalado* (1974: 83). Sería el caso del ejemplo [20] de Quilis.

[20] Cuando venía, me contaba Juan, amaneció.

Es evidente, si se observa la figura 8⁴, que la aclaración parentética *no las tres vías* de la intervención de H en nuestro ejemplo [19] no es el tipo de paréntesis neutral que se ha descrito pues se trata de una aseveración categórica que intercala el hablante interrumpiendo, con una pausa de 524 ms., la formulación de la hipótesis ya iniciada. Esa aclaración se caracteriza en el inicio por una subida destacada de la F0 que culmina por encima del tono normal del hablante y en el final por una caída abrupta desde el pico máximo (PMx) hasta un valle a partir de donde se estabiliza, siendo esta caída lo que permite delimitar prosódicamente dicho paréntesis del discurso siguiente.

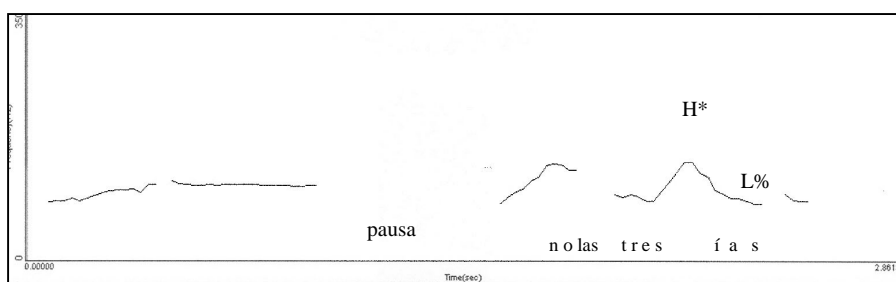


Figura 8. Focos en el paréntesis no las tres vías.

Si consideramos, por otra parte, tal como propone el modelo AM, que un tono H (alto) lo es si es más alto que el tono precedente y, viceversa, L (bajo)⁵ si es menor, entonces la aclaración parentética está especialmente focalizada porque, como puede verse en la figura, se observan dos picos tonales relativamente acusados en relación con el entorno tonal precedente (y también siguiente)⁶: el primero obedece al énfasis del hablante en su afirmación y se desplaza hasta *las* contrastando como alto (con 138 Hz) respecto de los tonos precedentes cuya frecuencia está por debajo

⁴ El análisis acústico se ha realizado con el programa Multi-Speech de Kay Elemetric Corp.

⁵ Usaré las siglas H (High) y L (Low) por ser las de uso común en los trabajos que utilizan la nomenclatura del análisis AM. Asimismo, emplearé los signos * y % para aludir a la alineación con el acento léxico y con los tonos de juntura, respectivamente.

⁶ Ha de tenerse en cuenta, además, que el tono normal del informante es bastante bajo y monótono.

de la media tonal del ejemplo⁷. El segundo pico se da en *vías* (140 Hz)⁸ desde donde cae la F0 9,2 St. Teniendo en cuenta, pues, la aparición de un tono suplementario asociado a un acento enfático, la estructura prosódica del paréntesis podría representarse como en [21]:

[21] No las tres vías
 | |
 H* H*L%

De todo ello se deriva que el informante ha utilizado varias estrategias de focalización: introducir un acento enfático en una sílaba normalmente átona, destacar el acento tonal de *vías* por encima de los acentos tonales precedentes igualándolo en frecuencia con el de *no las* y, por último, hacer un tono de juntura L% donde cabría esperar H% según hemos visto en el ejemplo de Quilis anteriormente citado.

La focalización parentética, además, no está marcada sólo por la F0 pues los dos picos tonales se combinan con dos picos de intensidad muy acusados siendo el primero el más destacado (81 dB vs 76 dB en *vías*)⁹. En cambio, la duración no contribuye a destacar la focalización¹⁰.

Si relacionamos el contenido informativo con la prominencia prosódica del paréntesis, se concluye que la focalización no se correlaciona con información nueva, sino temática puesto que ya está implicada en el contexto previo de la intervención de M. Por tanto, la focalización, auditivamente muy expresiva, no tiene otro objetivo que la de realzar el contenido informativo de lo que se quiere

⁷ Los acentos tonales precedentes oscilan entre 87 y 107 Hz. El rango tonal desde el valle anterior hasta el pico es de 9 semitonos (St).

⁸ El valor del pico contrasta con el de los acentos tonales precedentes (véase la nota anterior) y supone una subida de 8,4 St. desde el valle situado en *tres* (86 Hz).

⁹ Como en la F0, la importancia de la intensidad se realza si se tiene en cuenta que el discurso que precede al primer foco tiene 73 dB.

¹⁰ Téngase en cuenta que la media de las sílabas precedentes es 164 msecs y que *no, las* y *ví* sólo miden 129, 135 y 129 msecs., respectivamente.

transmitir y que podemos traducir, teniendo en cuenta nuestro conocimiento del discurso, así: *no sólo sacaría el tema de las tres vías para adelante sino que haría mucho más* (llegaría hasta prostituirse como nos dirá H más adelante en la misma intervención).

La focalización no siempre se relaciona con grupos sintáctica y semánticamente tan diferenciados como el paréntesis que hemos comentado. Así, es evidente, como se ha demostrado, que en el caso de las oraciones condicionales la F0 actúa como frontera prosódica entre los dos períodos que las integran pues, con independencia del orden sintáctico, es decir, de si la prótasis está antepuesta o pospuesta a la apódosis, el primer período termina con un tonema ascendente y el segundo se inicia con una bajada significativa de la F0 respecto de la terminación del primero (Hernández, 2002), hecho éste que ya advertía Navarro Tomás cuando afirmaba que *El orden de dichos elementos es reversible, pero no el de los sintonemas, cuya disposición responde siempre al esquema A X C¹¹* (1974: 92). Por tanto, es obvio que el período hipotético y la apódosis se correlacionan, al menos, con dos grupos melódicos. Pero la división de dichos períodos en otros menores puede deberse, entre otras razones¹², a la focalización de determinados elementos. Así, si analizamos la última parte de la intervención del hablante en el ejemplo [19], esto es, la que vemos en [22], se observa que *mañana* y *prostituía* no forman parte de un mismo grupo melódico, como cabría esperar por formar parte de la apódosis de la oración condicional, sino de dos, siendo la causa de ello la focalización claramente perceptible de ambas palabras. Se ratifica así lo que se ha señalado en otros estudios, esto es, que un procedimiento muy usual en lenguas románicas como el español consiste en hacer varios focos prosódicos en una misma oración siempre y cuando ésta se divida en varios grupos melódicos (Sosa 1999, Martín Butragueño 2005). Véase la figura 9.

[22] *Mañana/ me prostituía* si hacía falta pa(ra) eso (risas)

Obsérvese que *mañana* se caracteriza por un incremento notable de intensidad (curva superior) especialmente localizado en la sílaba acentuada (77 dB pero con 9 dB de diferencia respecto de la átona precedente) y por un descenso desde el pico hasta el final de de la última sílaba (9 dB). Ese salto abrupto de subida y bajada de

¹¹ Anticadencia y cadencia, respectivamente.

¹² En un discurso oral, la división podría estar motivada, simplemente, por pausas respiratorias, titubeos, etc.

la intensidad sobre todo en la tónica es lo que da una gran expresividad al sintagma y lo que determina fundamentalmente que se perciba como un grupo prosódico claramente delimitado de lo que sigue. No obstante, a ello contribuye el hecho de que el pico de intensidad se sincroniza en la misma sílaba con un pico de F0 (125,8 Hz) dándose luego un descenso de 2,9 St en la sílaba átona posterior (106 Hz) en donde se estabiliza. Asimismo, la duración de la tónica también destaca ligeramente (153 msecs) por lo que, sin duda, la conjunción y el comportamiento de los tres parámetros, determina que *mañana* se perciba focalizado respecto de su entorno y que la focalización se localice fundamentalmente en la sílaba acentuada.

En cuanto a *prostituía* se caracteriza, asimismo, por una prominencia prosódica evidente asociada a la sílaba acentuada, pero en este caso el parámetro más destacado es la F0 (147 Hz)¹³ seguido de la intensidad (80,6 dB)¹⁴. En cambio, la duración no destaca respecto de las sílabas precedentes. Ha de tenerse en cuenta, además, que este *item* aparece delimitado de la hipótesis siguiente *si hacía falta pa(r)a eso* -que no es sino una reiteración abreviada o sustitutiva del contenido de la hipótesis planteada con anterioridad- por una caída de F0 desde el pico hasta el final, es decir, por un tono de juntura L% cuando lo que cabría esperar, de acuerdo con lo que ya se dijo de la separación prosódica de los dos períodos de las condicionales, es una subida de F0 al terminar la apódosis, es decir, al terminar *prostituía*.

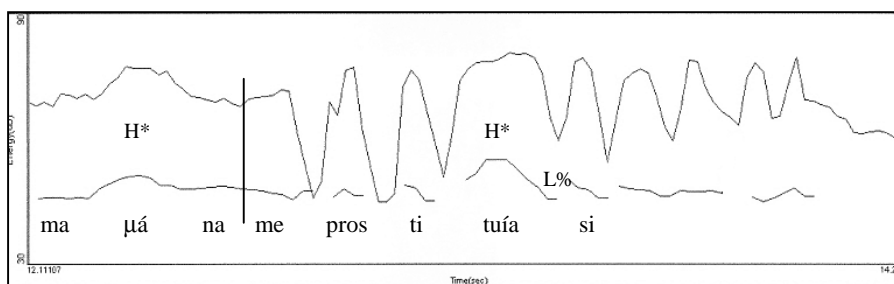


Figura 9. *Focos estrechos en mañana y prostituía en la apódosis de una oración condicional.*

¹³ Es decir, 2,7 St por encima del acento de *mañana* que ya estaba destacado por la F0 respecto de los acentos tonales precedentes.

¹⁴ Frente a una media de 75 dB en las sílabas precedentes.

Desde el punto de vista informativo, las dos focalizaciones se asocian con información nueva puesto que *mañana* y *prostituía* podrían ser repuestas a las preguntas *¿cuándo lo vas a hacer?* y *¿qué harías por tu equipo?*, pero es indudable que se relacionan también con el interés del hablante por su equipo y lo que llegaría a hacer por él (metafóricamente, se entiende) de manera inmediata.

De manera similar, en ocasiones se focaliza uno o más elementos en una intervención ya de por sí enfatizada para destacar de manera especial determinados contenidos. Así puede observarse en el ejemplo [23] donde, como en [19], se dan varias focalizaciones en la misma intervención del hablante.

[23] H2: // el fútbol está difícil// para *todo* y / y *económicamente* aquí a lo mejor estamos// asustados un poco de lo que es la la situación económica del Tenerife y y *en otros equipos* // pues bueno// estarán no sé si las mismas cantidades así// pero que *todo el mundo* está apretado ¡eh! //.

Se observa, en primer lugar, que toda la oración *el fútbol está difícil para todo* aparece enfatizada pero la divide en dos haciendo, como puede verse en la figura 10, que tras *difícil* que termina con un tono de frontera alto (H%, 192 Hz), se dé una pausa relativamente larga (484,5 msecs.) que ayuda al hablante a preplanificar su mensaje, a buscar las palabras exactas con las que transmitir el contenido que desea; en este caso, resume en la palabra *todo* las dificultades del fútbol y para ello la destaca prosódicamente mediante un foco estrecho que, por tanto, vuelve a estar relacionado más bien con los intereses *ilocutivos* o *fuerza ilocutiva* del hablante, esto es, con la intención y la fuerza de lo quiere transmitir.

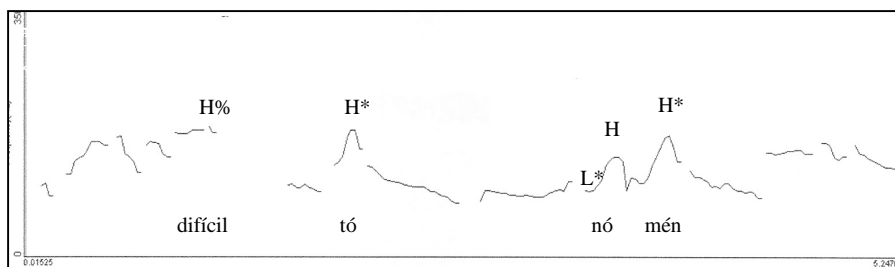


Figura 10. *Focos estrechos en todo y económicamente.*

Se puede observar la gran prominencia tonal en *todo* si se considera que desde el valle la F0 sube 10,4 St.¹⁵ para luego descender hasta el final de [i:] dándose luego una pequeña pausa de 115 msecs. La prominencia prosódica del foco se ve incrementada porque el pico de F0 en la tónica se combina con una gran duración (243,6 msecs)¹⁶; asimismo, la intensidad, aunque en menor grado, también se destaca (83,4 dB)¹⁷.

Inmediatamente después de esta focalización, el hablante titubea y especifica una de las dificultades del fútbol, esto es, la economía. Para destacar esta dificultad concreta marca prosódicamente la palabra que transmite dicho contenido, esto es, *económicamente* que aparece como un nuevo grupo melódico delimitado del foco precedente por el titubeo anterior. Como puede verse en la figura 10, el acento tonal principal se caracteriza por ser L*H (140 Hz) pero la focalización está localizada fundamentalmente en el acento secundario de la sílaba *men* donde se da un pico máximo (165 Hz) a partir del cual la F0 desciende de manera abrupta. Además de la mayor prominencia tonal, esta sílaba se caracteriza por una duración considerable si se tiene en cuenta que mide (206,5 msecs) frente a la tónica precedente (96,6 msecs). Asimismo, la intensidad, aunque en menor medida como sucedía en *todo*, también se incrementa en la posición más focalizada (77)¹⁸.

La focalización de algún elemento del discurso puede añadir matices expresivos a la información que se transmite como ocurre en el mismo ejemplo [23] donde se da una nueva focalización en *otros equipos* para significar la advertencia que podemos plantear así: «te digo (o advierto) que no sólo está difícil la situación para el Tenerife, sino también para el resto de los equipos». Véase la figura 11.

En este caso, la focalización es más ancha que en los casos anteriores pues el foco abarca los dos ítems *otros* y *equipos* situándose el valle anterior en el inicio de *otros* y el posterior en el final de *equipos*. La expresividad del foco hace que su rango tonal desde el valle supere la octava (12,7 St) y que el pico máximo se

¹⁵ El valle se sitúa en *para* (98 Hz) desde donde sube la F0 hasta la sílaba tónica *to* (179 Hz).

¹⁶ Téngase en cuenta que la sílaba *tá* precedente tiene la misma estructura y sólo mide 181 msecs.

¹⁷ Ese valor contrasta con el de los acentos de *está* y *difícil* (80,9 dB) y, más aún, respecto de la intensidad de las sílabas átonas precedentes (76,9 dB en *pa* y 70,9 dB en *ra*).

¹⁸ vs 74 dB en la tónica *mí*.

posponga a la sílaba átona siguiente (192 Hz)¹⁹ caracterizada, además, por un alargamiento acusado (629 msecs) durante el cual se da un descenso de la F0 de manera que el tonema L% -y no H% sostenido como cabría esperar- marca la frontera con *pues bueno*²⁰. Como hemos visto en otros focos, la intensidad también se incrementa en la sílaba focalizada (84 db)²¹. En definitiva, en este caso, la mayor focalización se concentra ahora en la sílaba átona final en donde se destacan los tres parámetros analizados.

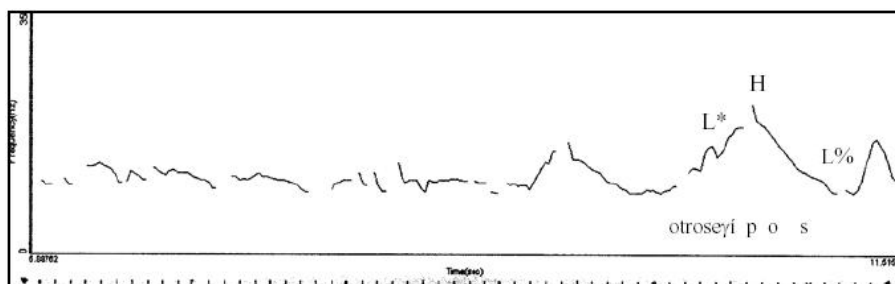


Figura 11. Foco con matiz de advertencia en otros equipos.

El matiz de advertencia es más evidente aún en la conclusión tajante de la intervención del hablante lo que determina una focalización más destacada en la cláusula final del ejemplo [23] *pero que todo el mundo está apretado ¡eh!* donde se resume las dificultades de las que ha venido hablando en su intervención anterior: «no es un único equipo el que atraviesa por dificultades, es todo el mundo». Véase la figura 12.

¹⁹ Para apreciar la prominencia tonal del foco, téngase en cuenta que los acentos tonales anteriores tienen las frecuencias siguientes: *asustádos*= 130 Hz; *situación*= 111 hz; *económica*= 108 hz y *Tenerife*= 144 hz siendo esta última la más alta; aun así, el foco se sitúa 4,9 St por encima de este acento tonal.

²⁰ La bajada de F0 es de 12,7 St, es decir, lo mismo que había subido.

²¹ Vs. 72,7 Db en *situación* y *económica*; 74,6 Db en *Tenerife* y 78,5 Db en la sílaba tónica de *equipos*.

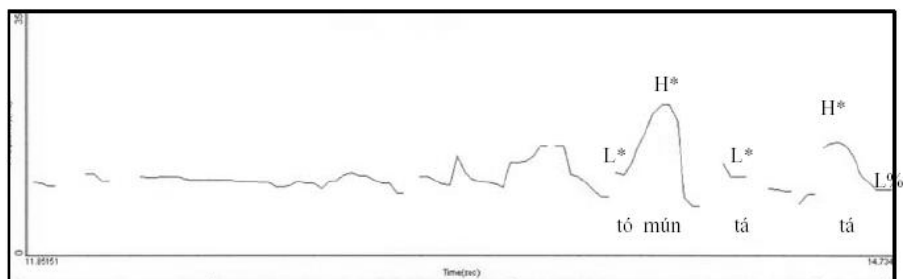


Figura 12. *Focos en una intervención conclusiva con matiz de advertencia.*

El interés informativo se centra, en primer lugar, en *todo el mundo* donde se da una focalización más prominente desde el punto de vista tonal que las anteriores, fundamentalmente en la sílaba tónica *mun* que está destacada por un pico tonal muy elevado (218 Hz) que contrasta con los acentos tonales precedentes y una caída tonal también más abrupta que las anteriores (18,2 St). Asimismo, *apretado* aparece focalizado ya que se destaca como H*, aunque en menor medida que el foco anterior (162 Hz), cuando debería estar caracterizado como L*.

En el primer foco, ni la duración ni la intensidad de la sílaba más prominente en cuanto al tono destacan respecto de los acentos precedentes; en cambio, el segundo foco menos prominente por la F0, esto es, el de *apretado*, destaca respecto de los anteriores por la intensidad (no por la duración) por lo que se puede ver que a mayor prominencia de la F0, menor es la relevancia de los otros dos parámetros y viceversa²².

Otro caso en que el hablante focaliza algún elemento de su intervención se da cuando quiere ratificar de manera enfática una pregunta de su interlocutor como ocurre en la segunda intervención de H en el ejemplo de [24].

[24] H2: // el fútbol está difícil// para *todo* y / y *económicamente* aquí a lo mejor estamos// asustados un poco de lo que es la la situación

²² La sílaba *mun* en donde recae el PMx tiene 76 dB (el acento anterior tiene idéntica intensidad) mientras que la sílaba *tá* del segundo foco tiene 82,4 dB. En cuanto a la duración, *mun* tiene 130 msecs (el acento anterior tiene 136 msecs) y *tá* 121 msecs.

económica del Tenerife y y *en otros equipos* // pues bueno// estarán no sé si las mismas cantidades así// pero que *todo el mundo* está apretado ¡eh! //

M: ¿Muy jorobado?

H: *Muy jorobado* ¡menos mal que yo ya lo pasé! (risas)

Ante la pregunta de M, H responde con una clara enfatización repitiendo en el inicio de su intervención lo formulado en la pregunta, por lo que no se trata de información nueva. La focalización se evidencia prosódicamente porque se hace un grupo melódico con *muy jorobado* claramente diferenciado del que sigue por la abrupta caída de F0 desde el pico máximo localizado en la tónica de *jorobado* (203 Hz) hasta el valle que se da al final de dicha palabra (103 Hz), es decir, una caída de 11,4 St. Véase la figura 13.

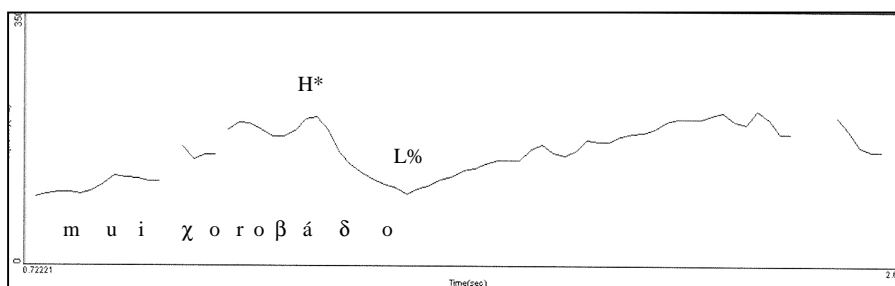


Figura 13. Foco en la reiteración enfática.

Como puede apreciarse, este foco es más ancho que los anteriores debido, en primer lugar, a que *muy* se realza prosódicamente por una gran duración (279 msecs) y, en segundo término, a que la F0 sube progresivamente hasta el PMx que, como en casos anteriores, se da en la tónica. Al mayor realce del foco contribuye la intensidad pues también es muy destacada (83,5 dB)²³.

²³ *Muy* tiene 77 dB.

Asimismo, relacionado con el énfasis y la reiteración, pero en este caso con la propia intervención del hablante, podemos ver una situación de doble foco, inicial y final, en la intervención de H en el ejemplo [25].

[25] M: Oye// ¡qué curioso!// Siempre están tus amigos al otro lado de la barrera de Javier Pérez//

H: Hasta ahora// no m: bueno menos mal que salió Victor Pérez Ascanio que ahí (risas) pero es que un momento dado dije// *os volvéis locos* (balbuceo) empezamos a hablar de fútbol en las comidas y *os volvéis locos* (risas).

Tanto en el inicio como en el final, la focalización se aprecia claramente por la prominencia tonal aunque en el inicio se trata de un foco estrecho, mientras que en el final, que reitera la intervención inicial del hablante, el foco es más ancho tal como puede verse en la figura 14.

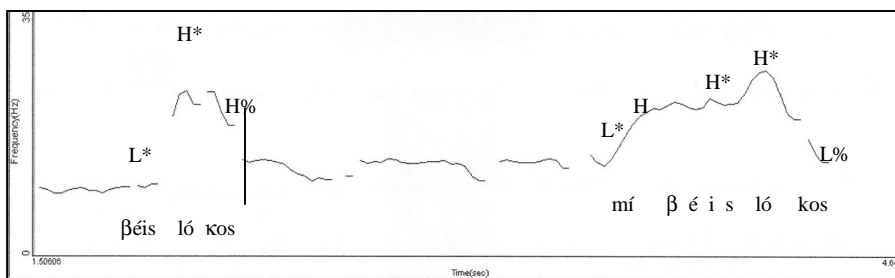


Figura 14. *Doble foco en el inicio y en el final de la intervención del hablante.*

Como puede verse, en el foco inicial se da un salto evidente de F0 desde *volvéis* (102 Hz) hasta la sílaba tónica de *locos* (13,9 St). La frecuencia alcanzada en este foco (232 Hz) es la más elevada de todos los que se han analizado anteriormente debido a la mayor expresividad de la locución y, como en la mayoría de ellos, la intensidad aparece también muy destacada (80,7 dB vs 75 dB en *véis*), pero no así

la duración que no aumenta respecto del acento tonal precedente²⁴. Este foco, se percibe claramente diferenciado del discurso siguiente gracias al contraste entre el tono alto con que termina (H%) frente al bajo con que se inicia el discurso siguiente.

El segundo foco, como dije, se da al final y es ancho puesto que se comienza a focalizar en la sílaba tónica de *comidas* hasta culminar la focalización en *locos* aunque la sílaba más afectada por la focalización es la tónica de este último item pues en ella donde se da un pico más destacado aun que el anterior con la mayor frecuencia tonal de toda la frase (259 hz)²⁵ desde donde cae la F0 hasta el final (11,4 St.). La intensidad también evidencia un foco ancho manteniéndose muy alta desde *comidas* hasta el final si bien el pico más alto se da en la átona final de *comidas* (85 frente a los 81 dB del acento anterior). Por último, en la duración se destaca fundamentalmente la tónica de *locos* (197 vs 151 msecs en la tónica de *volveis*).

Para no extenderme más en mi ejemplario, me referiré por último a un caso de focalización muy expresiva no marcada por la F0. Se da en la intervención de H del ejemplo [26].

[26] M: (risas) Pero es que tú me estabas poniendo a Alfredo Diestéfano y él estaba de presidente de honor//

H: No pero digo de/ yo te lo te lo comparo como futbolista// como futbolista en un momento dado/ uno *pasa* ya de// *pasa* su ciclo y y y bueno y los equipos siguen adelante siguen adelante y van viniendo jugadores jóvenes nuevos y// y oye esto es así//

En *pasa* se da una focalización claramente perceptible que, sin embargo, no está marcada por una prominencia tonal como puede verse en la figura 15.

Obsérvese, en cambio, que en *dado* sí se da un pico tonal (174 Hz) que contrasta con los acentos tonales anteriores (en torno a los 128 Hz); sin embargo, no se

²⁴ 142 msecs en el acento tonal de *locos* y 192,8 msecs en *véis*.

²⁵ Los acentos tonales anteriores tienen las siguientes frecuencias de F0: 136 Hz en *empezamos*, 134 hz en *hablar*; 136 Hz en *fútbol*; 154 Hz en *comida* y 192 Hz en *volvéis*.

percibe focalización en ese punto debido al énfasis que hace el hablante en la palabra *pasa* que, por el contrario, no está destacada por la F0²⁶, pero sí por la duración. En efecto, este parámetro se ve notablemente incrementado tanto en la sílaba tónica como en la átona²⁷ de manera que todo el foco destaca su duración (378 msecs) respecto de los ítems precedentes y siguientes. Asimismo, la intensidad, aunque menos destacada que la duración, se ve ligeramente reforzada²⁸. El hablante, pues, utiliza la mayor duración fundamentalmente para expresar un contenido («pasar de todo») que no termina de formular puesto que decide cambiar el rumbo de su intervención. Este ejemplo, por otra parte, evidencia que no siempre, como se asume habitualmente, el foco de la oración se resalta por medio de una prominencia tonal (Sosa, 1999; Butragueño, 2005) pues, como ya lo han advertido otros autores (v. gr. Toledo 1998), se puede marcar también por medio de otras señales prosódicas alternativas como ocurre en el ejemplo que acabo de comentar.

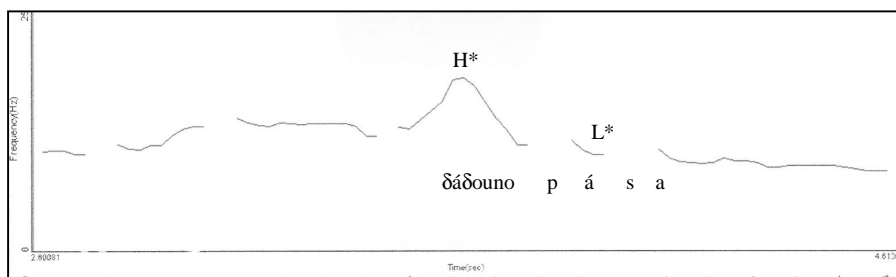


Figura 15. Foco estrecho en *pasa* no marcado por la prominencia tonal.

²⁶ La F0 se muestra muy por debajo de los acentos tonales precedentes (106 Hz vs los 127 Hz de *futbolista*, los 130 Hz de *momento* o los 174 de *pasa*).

²⁷ Téngase en cuenta que la tónica *pa* mide 194 msecs, mientras que las de igual estructura anteriores (oclusiva+vocal) miden 119,8 y 92 msecs, en *ta* de *futbolista*. y *to* de *momento*. La átona *sa* mide 184 msecs.

²⁸ Se iguala con la de *da* en *dado* (79 y 80 dB, respectivamente) frente a los 76 dB del acento tonal de *momento*.

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El objetivo fundamental de este trabajo ha sido considerar las afirmaciones que se han hecho sobre el foco en relación con los ámbitos lingüístico y pragmático para, en última instancia, observar con ejemplos procedentes de un discurso oral espontáneo algunas estrategias utilizadas por el hablante para organizar su discurso destacando o «focalizando» determinados elementos del mismo. Las conclusiones que extraemos de estos ejemplos, por tanto, sólo son ilustrativas por lo que cabría plantear una investigación más sistemática en el ámbito de la gramática del discurso que nos permitiera obtener conclusiones más clarificadoras y contundentes.

En estudios realizados para el español, como en otras lenguas, se señala que sintácticamente el foco es la parte no presupuesta de la oración y que se resalta por medio de una prominencia tonal (Zubizarreta 1999; Sosa, 1999; Martín Butragueño 2005). Tal correspondencia no ha sido corroborada en trabajos experimentales (Dorta y Toledo 1992 y 1997; Toledo y Martínez Celdrán 1992, 1994; Martín Butragueño 2005) pero, en cambio, sí lo ha sido en habla espontánea donde, además, se ha comprobado que los items enfatizados ilocutivamente experimentan mayor prominencia tonal (Toledo y Cedergren 1993). Por otra parte, se ha señalado que la altura tonal no es señal inequívoca de foco, y que habría otras señales prosódicas disponibles (Toledo 1989).

En relación con tales resultados, el análisis de nuestro discurso oral espontáneo nos permite concluir lo siguiente:

1. Semántica y pragmáticamente el foco prosódico no se relaciona siempre con información nueva y, aun relacionándose con ella, parece obedecer más bien al interés del hablante por destacar el contenido de aquellos elementos de su discurso que considera más relevantes desde el punto de vista de la información que transmite.
2. Nuestros ejemplos han evidenciado que la altura tonal actúa prácticamente siempre como un claro índice prosódico en la focalización si bien raramente lo hace por sí sola. Así, se ha comprobado que los focos aparecen destacados normalmente o por la F0 y la intensidad o por la F0, la duración y la intensidad en el orden que se ha dicho, donde la F0 es el parámetro más relevante. No obstante, también encontramos focos donde destacan los tres parámetros pero el más importante es la duración o la intensidad seguida de la F0. Se puede considerar, por tanto, que la

focalización marcada sólo por la F0 o sólo por los otros dos parámetros es esporádica.

3. En lo que respecta a la prominencia tonal, se ha comprobado que los focos más destacados son los que añaden matices expresivos y énfasis a la locución.
4. El foco prosódico está relacionado tanto con grupos sintácticos claramente diferenciados, como con grupos melódicos no diferenciados sintácticamente.

Refiriéndose a la prominencia tonal, se considera que una sola oración puede tener más de un foco prosódico siendo la condición que el enunciado se divida en varios grupos melódicos. Es posible, además, focalizar elementos léxicos mediante acentos tonales suplementarios sin hacer divisiones melódicas adicionales (Sosa 1999). Se han señalado tres estrategias de focalización (Sosa 1999; Martín Butragueño 2005):

1. Marcar como H* un acento nuclear que se esperaba L*: L*L% > H*L%.
2. Marcar como H* un acento no nuclear : L*H > H*H
3. Subdividir el grupo melódico introduciendo nuevos tonos de juntura.

De nuestros ejemplos podemos extraer las siguientes conclusiones en relación con la prominencia tonal pero teniendo en cuenta que, como se ha señalado más arriba, ésta no suele actuar por sí sola en la focalización.

1. Las estrategias 1ª y 3ª se han corroborado en nuestro análisis. En relación con la última se ha evidenciado claramente que, en efecto, una misma oración puede tener varios focos siendo la focalización, precisamente, quien determina muchas veces la delimitación de los grupos melódicos. En cambio, respecto de la 2ª, más que marcar como H* un acento no nuclear de manera que L*H se convierte en H*H por efecto de la focalización, lo que se ha comprobado es que, salvo una excepción (véase

la figura 11), todos los focos se han caracterizado por ser H* puesto que la mayor prominencia prosódica se alinea con el acento. La característica de este tono H* es presentar un valor tonal significativamente por encima de los acentos tonales precedentes.

2. Se corrobora, asimismo, que es posible focalizar determinados elementos introduciendo un acento tonal suplementario (H*) en una sílaba normalmente átona sin que se de una división melódica suplementaria (véase el ejemplo de *no las tres vías*).
3. La focalización se manifiesta también por la introducción de un tono de juntura H% donde cabría esperar L% y viceversa.
4. Lo más normal es que después de la prominencia tonal en la sílaba acentuada se dé una caída más o menos abrupta de la F0.
5. Por último, en cuanto a la extensión de los focos nuestros ejemplos han evidenciado que hay un predominio claro de focos estrechos que afectan a un único item destacándose como posición focal más destacada la sílaba acentuada.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BECKER, A. (2002): «Análisis de la Estructura pragmática de la cláusula en el español de Mérida (Venezuela)», *Estudios de Lingüística Española (ELiEs)*, Volumen 17, en línea.
<http://elies.rediris.es/elies17/index.htm>.
- BRIZ, A. (1996): *El español coloquial: situación y uso*, Madrid, Arco/Libros.
- BOTINIS, A. (1989): «Stress and prosodia structure in Greek», *A phonological, acoustic, physiological and perceptual study*, Lund, Lund University Press.
- BUSTOS GISBERT, J. M. (1996): *La construcción de textos en español*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- CANELLADA, M.J. y J. K. MADSEN (1987): *Pronunciación del español. Lengua hablada y literaria*, Madrid, Castalia.

-
- CHAFE, W. (1974): «Language and Consciousness», *Language*, 50, pp. 111-133.
- CHAFE, W. (1976): «Givennes, contrastiveness, definiteness, subjects, topics, and point of view», en C. Li (ed.): *Subject and Topic*, Nueva York, Academic Press, pp. 25-55.
- CLARK, H. y S. HAVILAND (1977): «Comprehension and the given-new contract», en R. FREEDLE (ed.): *Discours Processes: Advances in Research and Theory, V. I: Discourse Production and Comprehension*, Norwood, Nueva Jersey, Ablex Publishers, pp. 1-40.
- CONTRERAS, H. (1983): *El orden de palabras en español*, Madrid, Cátedra.
- CHOMSKY, N. (1976): «Conditions on Rules of Grammar», *Linguistic Analysis* 2, pp. 303-352.
- DANES, F. (1974): «Functional sentence and the organization of the text», en F. Danes (ed.): *Papers of Functional Sentence Perspective*, Praga, Academia, pp. 106-128.
- DORTA, J. y G. TOLEDO (1992): «Focus in insular Spanish», *The Journal of the Acoustical Society of America*, 91, 2, p. 2403.
- DORTA, J. y G. TOLEDO (1997): «Foco en el español de Canarias: dos experimentos», *Estudios de Fonética Experimental*, VIII, pp. 51-84.
- EADY, S. J.; W. E. COOPER; G. V. COLUDA; P. R. MUELLER y D. W. LOTT (1986): «Acoustical characteristics of sentential focus: Narrow vs. Broad and single vs Dual -ffocus environments», *Language and Speech*, 29, 3, pp. 233-251.
- FIRBAS, J. (1966): «On defining the theme in functional sentence analysis». *Travaux Linguistiques de Prague*, 1, pp. 267-280.
- FIRBAS, J. (1972): «On the interplay of prosodic and non-prosodic means of functional sentence perspective (a theoretical note on the teaching of English intonation», en V. Fried (ed.): *The Prague School of Linguistics and Language Teaching*, Londres, Oxford University Press, pp. 77-96.
- FIRBAS, J. (1974): «Some aspects of the Czechoslovak approach to problems of functional sentence perspective», en F. Danes (ed.): *Papers of Functional Sentence Perspective*, Praga, Academia, pp. 11-37.

-
- HALLIDAY, M. (1967): «Notes on contrastivity and theme II», *Journal of Linguistics*, 3, pp. 199-244.
- HALLIDAY, M. (1985): *An Introduction to Functional Grammar*, Londres, Edward Arnold.
- HERNÁNDEZ, B. (2002): *Reajuste tonal y contextualización prosódica de las oraciones condicionales en el español de Canarias*, Universidad de La Laguna, memoria de licenciatura inédita.
- LADD, D. (1983): «Phonological features of intonational peaks», *Language*, 59, pp. 721-759.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, P. (2005): «La construcción prosódica de la estructura focal en español», en G. Knauer y V. Bellosta (eds): *Variación gramatical, un reto para las teorías de la sintaxis*, Tübinga, Niemeyer, pp. 117-144.
- MATHESIUS, V. (1964): «On linguistic characterology, with illustrations from modern English», en J. Vavhek (ed.): *A Prague School Reader in Linguistics*, Bloomington, Indiana University Press, pp. 59-67.
- NAVARRO TOMÁS, T. (1974): *Manual de entonación española*, Madrid, Guadarrama.
- PIERREHUMBERT, J. (1987): *The Phonology and Phonetics of English Intonation*, Bloomington, Indiana, Indiana University Linguistics Club.
- QUILIS, A. (1993): *Tratado de fonología y fonética españolas*, Madrid, Gredos.
- SOSA, J. M. (1999): *La entonación del español*, Madrid, Cátedra.
- TOLEDO, G. (1994): «Focus in Spanish dialects», 2e. *Journées d'Etude sur la Phonétique*, Montréal, Canadá.
- TOLEDO, G. (1998): «Señales prosódicas del foco», *Revista Argentina de Lingüística*, 5 (1-2), pp. 205-230.
- TOLEDO, G. y E. MARTÍNEZ CELDRÁN (1992): «Focus in Peninsular Spanish», *The Journal of the Acoustical Society of America*, 91, 2, p. 2403.
-

- TOLEDO, G. y H. CEDERGRÉN (1993): «Focus in Caribbean Spanish», *Learned Societies Conference*, Linguistics, Ottawa, Canadá.
- TOLEDO, G. y E. MARTÍNEZ CELDRÁN (1994): «Foco en el español mediterráneo», *Estudios de Fonética Experimental*, VI, pp. 133-152.
- TOUATI, P. (1987): *Structures prosodiques du suédois et du français*, Lund, Lund University Press.
- ZUBIZARRETA, M. L. (1999): «Las funciones informativas: tema y foco» en I. Bosque y V. Demonte (eds): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Tomo 3 *Entre la oración y el discurso*, Madrid, Real Academia Española, pp. 4215-4244.